

EL EVANGELIO

INDEPENDENCIA Y VERDAD

LA CORRESPONDENCIA; SANTO TOMÉ, 6

VIRILIDAD Y SENECTUD

Nuestro colega *El Imparcial* publicó el pasado martes un artículo, en el cual, y entre otras afirmaciones, escribía la de que por regla general el nivel intelectual del Senado es inferior al del Congreso.

Y en verdad que tiene razón el colega, porque el Congreso representa las actividades todas de la vida en la plenitud de su virilidad, y el Senado recoge las decadencias todas de la vida en el período senil y valetudinario.

El Senado, tal como está constituido, huelga en nuestra vida nacional y no representa más que el imperio de cosas que pasaron, sobre otras que quieren abrirse camino y no pueden conseguirlo porque las plantas parásitas lo obstruyen con infranqueables obstáculos.

El despotismo teocrático de diez y ocho obispos, cuasi todos ignorantes de las ciencias políticas sociales, se da la mano con el despotismo militar de generales vencidos y caducos, y entre los dos conducen á ciegas y á impulsos de rancios prejuicios á los representantes doctrinarios de Academias que deberían enviar al Senado á sus gloriosas lumbreras, y á los que por derecho de abolengo, como el duque de la Roca, ó por merced de realengo, como el marqués de Mariano, representan la tradición de nuestra aristocracia.

Convengamos en que hay excepciones, en las cuales brilla el talento, destella la energía y resplandece la independencia; pero convengamos también en que no sería empresa fácil descubrir y conquistar un Nuevo Mundo, encargándola á los Obispos, Generales y Grandes que decoran con los esplendores de sus hábitos y uniformes los históricos sillales del Palacio del Senado, sin llevar con sus iniciativas una sola ley á la *Gaceta*, ni una sola página al *Diario de Sesiones del Senado*.

¡Son cuerpos muertos, cuerpos que obedecen, cual los jesuitas, *per inde ac cadaver!*

•••

Y si *El Imparcial* ahonda un poco más, encontrará los mismos vicios y los mismos defectos y el mismo nivel intelectual en la parte vitalicia del Senado, porque esos que se llaman vitalicios, han ido allí, más que por sus propios merecimientos, por complacencias geniales de los ministros ó por contubernios electorales con los caciques.

Al Senado van las momias ya inválidas para la lucha, y los diputados sin distrito que festejan con banquetes á los jefes de partido, y los diputados que ceden sus actas á paniaguados de los ministros á cambio de la cómoda senaduría, y todo ese linaje interminable de *prohombres* que no piensan, ni hablan, pero que votan con quien los mande votar.

Al Senado no van los grandes oradores, los grandes políticos, los grandes pensadores, los hombres de acción, porque esos hombres tienen energías y vida que no quieren sepultar á destiempo en ese panteón del olvido, en donde se recluyen voluntariamente los impotentes de la política, únicos capaces de tolerar las intemperantes insolencias del valeroso Conde de las Almenas, quien pretende arreglar el país pronunciando con tono campanudo, fuera fraseología y acusando, en términos generales, á todo el Ejército, sin atreverse á concretar un cargo ni á lanzar una acusación individual.

¡Sacad unos cuantos senadores vitalicios, y de los restantes no encontraréis á quién colocar en la *Galería de hombres célebres!*

•••

Y permítanos *El Imparcial* que completemos, con nuestra evangélica verdad, lo que él no pue-

de completar en sus columnas, en atención á que nosotros no necesitamos guardar la corrección que á él le caracteriza y podemos hablar claro.

Aún peor que las anteriores, es la parte electiva del Senado, y es aún peor, porque las actas de senador, más cómodas y menos costosas que las de diputado, constituyen botín de guerra que se reparten los ministros, para distribuirlo entre los derrotados en las elecciones á Cortes y entre los ya favorecidos *in mente* en el encasillado oficial.

Hoy como ayer y mañana como hoy—hasta que constituyamos la Sociedad de Limpieza Nacional,—serán las actas para los que tengan un buen padrino que á cambio de un probable silencio obtenga un triunfo electoral; para los que hayan dejado tranquilo al candidato ministerial de un distrito; para los paniaguados á íntimos de los ministros que encuentren más cómodo y barato tomar caldo y votar en el Senado, que beber agua con azucarillo y votar en el Congreso; para... para los que necesitan gozar de la inmunidad parlamentaria, y del libre acceso á los Ministerios en donde radican sus negocios y se tramitan sus expedientes!

Y no sueñe *El Imparcial* con posible é inmediata regeneración, porque el sueño no puede realizarse mientras viva esta generación caética de impotentes, y mientras la nueva permanezca estática, encontrando más cómodo el deslizarse tranquilamente por el cauce con fondo de fango y cubierta de légamo, que el desbordarse con ímpetu, rebasando diques, arrastrando obstáculos, fertilizando las incultas tierras de la política.

¡Y no se desbordará, porque el fango del cauce y el légamo de la superficie, le son gratos!

JUEGO DE COMPADRES

¡Decididamente, este Gobierno es de compadres!

El Sr. Sánchez Toca, cansado ya de aguantar reclamaciones diplomáticas, se decidió á nacionalizar las Compañías extranjeras que nos explotan; pero el flamante Sr. Villanueva, exdiputado cubano de Unión-Constitucional, se ha creído en el deber de derogar aquel decreto, reintegrando á los hispano-belgas, jesuítico-judíos, franco-ingleses, etc., etc., en la plenitud de sus derechos, de esos derechos que ahora podrán de nuevo ser sostenidos con el despotismo de las reclamaciones diplomáticas.

Los extranjeros tienen en el Gobierno quien los defienda á capa y espada, y nada tiene de extraño que el Sr. Villanueva, oyendo á tan buen paladín, falle en su favor, olvidándose de que con ese fallo quedan muy mal parados los verdaderos intereses de España.

El Sr. Moret, que ya había alcanzado notoriedad universal á raíz de la indemnización Mora, de la compra del *Rápido*, *Meteoro* y *Patriota* y de los asuntos famosos de la Trasatlántica, ha conseguido consolidarla demostrando al mundo entero que España continúa sus caballerescas tradiciones, y dedica á sus huéspedes lo mejor de la casa, y lo más sabroso de la despensa.

De seguir así las cosas, no nos van á quedar más que dos caminos: O el del trabuco, ó el del serrallo.

O la virilidad del revolucionario, ó la sumisión del eunuco.

¿Quiéren elegir nuestros lectores?

Nosotros optamos por el trabuco.

III F E III

Melquiades Alvarez, Lerroux y Rodrigo Soriano, jóvenes los tres y los tres con varoniles alientos y con honradas aspiraciones, vienen al Parlamento.

¡Bien venidos sean, y que la fe que les guía los conduzca á la realización de algo beneficioso para la Patria.

Si enmudecen, si claudican, serán tres nuevos cadáveres que irán á engrosar el ya numeroso montón que llena el pudridero político.

¡Y los barreremos, como barreremos el montón de basura que nos asfixia y nos degenera, impidiéndonos nivelarnos con el resto de Europa!

Periódicos, políticos y periodistas

¡El *Heraldo* es el *Heraldo* y Canalejas su profeta!

Órgano de Canalejas, claro es que Canalejas recorre con maestría sin igual su teclado, arrancando notas de inimitables sonoridad y armonía, con las que forma brillante sinfonía á la democracia, de la cual es fervoroso santón.

El *Heraldo*, y digan lo que dijeren otras plumas, es democrático á macha martillo y todo lo independiente que puede ser dentro de su canalejismo. Y decimos *puede ser*, porque Canalejas es hombre y los hombres tienen sus pasiones con su correspondiente cortejo de amores, odios é indiferencias.

El *Heraldo* es dirigido por Kasabal, mejor cronista que Fernán-Flor, pero no tan buen director como Figueroa.

Lo arcáico de las crónicas históricas y lo efectista de las crónicas mundanas repletas de adjetivos ditirámicos, á todo lo cual es muy aficionado el aristocrático director del democrática colega, es compensado con creces con la brillantez y valentía de los artículos en que Canalejas, Morote, López-Ballesteros—y aun creemos que Gallego—mantienen el fuego sagrado de los demócratas, con prosa castiza, genial estilo y arrogante acometividad.

Saint-Aubín, que posee *divinarum atque humanarum rerum notitia*, escribe á diario crónicas llenas de ingenua y honrada crítica, ayudándole en su universal tarea Plaza y Batailler, que han sustituido al insustituible y malogrado Juanito Pedal.

Adolfo Luna llenaría columnas, si le dejasen, con su brillante pluma, y el reporterismo de cabeza y pies, literario y noticiario, corre á cargo de Texifonte Gallego—ya excelentísimo señor como Mencheta—Jérrique y Zamora.

La empresa paga bastante bien á sus redactores, y la protección de Canalejas, que es amigo leal de los que con su pluma le defienden, deja sentir su cuasi paternal influencia en Gobernación, coadyuvando á que Abascal, López-Ballesteros, Gallego y Saint-Aubín hayan conseguido ser diputados, sin temor á los famosos pucherazos de Moret.

El *Heraldo* comienza ya á abusar un poco más de lo debido del reclamo en páginas de lectura, pero todavía es tolerable y lo suple de cuando en cuando con una hoja suplementaria que resarce á los lectores del espacio que perdieron.

Canalejas, Saint-Aubín y el *Heraldo*, tienen una página honrosísima que les hace acreedores al público respeto, y que ya querrían para ellos los hispano-belgas que nos gobiernan: el viaje á Cuba, estudiando provincias donde el fuego era granado y el vómito mortífero.

Si el *Heraldo* desterrase de sus columnas el adjetivo mal aplicado y lo supliese con una severidad crítica, más justa que la benevolencia en él habitual, sería mucho más leído y alcanzaría mucha mayor circulación.

A nosotros nos gusta el periódico y nos honra la amistad de sus redactores.

¿No piensan ustedes como nosotros?
Pues lo sentimos.

NUESTROS PERSONAJES

EL INSIGNE REPÚBLICO

Lo ví el otro día en el Retiro, sólo, arrinconado, sintiendo enseñorearse sobre toda su majestad de filósofo las nostalgias por su pupitre del Congreso, por el pupitre que aún tiene señales de aquellos puñetazos de ira con que atronaba el Salón de Sesiones.

Lo ví, y no me dieron lástima ni su soledad, ni su arrinconamiento; aquél era su lugar. A la soledad y al rincón van las voluntades que se rinden, los hombres que se cansan. Y cuando la opinión olvida y arrinconada, hay que aceptar su fallo como bueno. *Salus populi...*

El pasado en política no interesa, porque la política es acción, vida, lucha; y yo sólo veo en este campo lo actual, y á lo sumo, lo venidero. Bien pudo Salmerón arrastrar á las multitudes en los *meetings*, á los avanzados en el Congreso, á la juventud del libro y de la pluma en Universidades y periódicos: serán estos laureles de honra, pero están secos ya. Hoy, el expresidente de la República se contenta con el ostracismo de su bufete; sin embargo, hay que decirlo: esto, que en cualquier Fulano es plausible, en Salmerón es censurable. Porque no se defiende á la señorita Ubao provocando una alteración del orden público, para luego predicar en un *meeting* la virtualidad del Concordato, la atemperación al estado de derecho.

Esas contradicciones, esos arranques terminados en templanzas, acarrearán siempre inapelables sentencias de la opinión. Y en estas elecciones de ahora, el insigne republicano se ha ahogado, mientras que vienen al Congreso republicanos jóvenes, casi desconocidos.

El nombre de Salmerón se ha ido olvidando, olvidando; ya en el Salón de Conferencias sirve únicamente como cita histórica; los periódicos, al celebrar las exequias políticas del expresidente de la República, sólo han tenido para él una mención de lástima; en los pueblos no tiene más devotos que algún viejo republicano, sentenciado á muerte próxima; y así, arrinconándose, arrinconándose, entre la curia vive hoy y es el nombre de Salmerón aborrecido de los jesuitas, por lo que hizo antes; olvidado de los radicales, por lo que ahora ha dejado de hacer.

EL DUQUE DE TETUAN

Es de nuestros políticos serios, tiesos, ceñudos; impenetrables. Vive encastillado en una importancia rarísima, producto de su extraña política, sin partido, sin periódicos, sin comités, sin más que unos cuantos *pantorrillistas* de Castellón. No tiene periodistas, ni generales, ni oradores; no tiene más que á Navarro Reverter, con su financierismo literario, y á Castellano, con sus fábricas y su dinero. Y sin embargo, el jefe tetuanista goza de beligerancia, acaudilla grupos parlamentarios, es llamado á las consultas de la Plaza de Oriente y se ha visto á dos dedos de ser Presidente del Consejo.

¿Cómo se explica este milagro sin igual?

Por aquella teoría de Selgas: «el que tiene un duro, no tiene sólo un duro, tiene tantos duros como personas saben que lo tiene».

En Palacio el duque goza de gran consideración; eso lo saben nuestros políticos, y, naturalmente, el duque tiene gran consideración entre nuestros políticos.

Pero á su vez, entre los palaciegos se sabe que Silvela y que Sagasta atienden al jefe tetuanista, y, claro, el jefe tetuanista es atendido entre los palaciegos. La cosa, después de todo, no tiene nada de particular.

Ciertamente, este comercio de relaciones no es otra cosa que un determinado aspecto de nuestra sociedad de hoy, donde se tiene la consideración de Fulano, porque Zutano la demuestra á la par. Pero, viniendo á la política y hablando honradamente, es de creer que el Santo Sepulcro se mantiene derecho del mismo modo que el fiel de una balanza sin pesas: porque dos fuerzas iguales y contrarias le dan su ayuda.

Ahora, supongamos que á Tetuán le dan el Poder. ¿De dónde, ni cómo, va á sacar programa y gente para llevarlo á la realidad?

Tendrá que hacer ministros á Canido, á Morral de Calatrava, á Fabié... y á otros así, que no han hecho nunca más que hablar sobre carreteras ó decir si ó no en las votaciones. Se me dirá que aliándose con Gamazo, con Romero, con alguien. ¿Y qué les va á dar el duque á ninguno de esos señores? ¿Políticos? ¿Generales? ¿Periodistas? ¿Industriales? ¿Propietarios? ¡Si no los tiene!

Convengamos, pues, en que el duque representa la política decorativa, sin acción, sin vida alguna; es, en el reparto de nuestra comedia de Gobierno, N. N. un personaje que no habla.

RICARDO GENIL.

MODERNISMO

El Sr. Verdes Montenegro publica en *La Correspondencia* un artículo que comienza con el siguiente párrafo:

«Ahora que los sucesos de Barcelona, la agitación en Rusia, la lucha de los socialistas en las elecciones, dan actualidad á las cuestiones sociales, alguno de mis queridos amigos á quienes estas cosas interesan, Manuel Bueno, Maeztu, Rocamora, Canals ó Pío Baroja, debieron tomarse el trabajo de descubrir á Bruno Wille, espíritu inquieto, no clasificado é inclasificable.»

El Sr. Verdes Montenegro hace mal, muy mal, en creer que toda la sociología española se reduce á la que traduce él y sus amigos. Y hace mal, porque mucho antes de que el Sr. Verdes Montenegro soñase en pertenecer á la categoría de sociólogo, eran ya muy conocidos Azcárate, Moret, Salillas, Sanz y Escartín, Calderón, Dorado, Clarín, Puyol, Baquero, Royo Vilanova, Ripollés, Iglesias, Andrade y otros muchos, que, á pesar de no exhibirse, están muy al corriente del movimiento sociológico de Europa.

A Bruno Wille le han leído muchos; pero no han creído que fuese tema para enjaretar un artículo, un bombo y una firma.

Y conste, de una vez y para siempre, que hay en España muchos que estudian en su modesto retiro, y publican bajo el anónimo, á quienes interesan esas cosas, tanto cuanto puedan interesar á los amigos del Sr. Verdes Montenegro.

ACTAS Y NEGOCIOS

Se dice por ahí, y no sin fundamento, que á estas Cortes vendrán unos cuantos caballeros, á los cuales han costado las actas cantidades de gran importancia.

No conocemos diputados que paguen á peso de oro el placer de pronunciar unos cuantos discursos.

Pero sí conocemos á diputados que no hablan y que compran el acta por darse tono.

Muchos de los que vienen á estas Cortes con acta comprada, no pertenecen á ninguna de esas categorías.

Son negociantes que van al Parlamento á sacar ciento por uno.

Críticos de arte

D. Antonio Cánovas y Vallejo, crítico de arte de *La Esfera*, comienza un artículo con un párrafo en el cual se lee lo siguiente:

«... y dos retratos magistrales, quizá los mejores de los muchos que han modelado sus cinceles.»

Nosotros creíamos que el cincel servía para cincelar.

Y también lo cree todo el mundo, aunque el Sr. Cánovas crea que se emplea para modelar.

El mismo señor llama á Sansón forzado filisteo. Y eso tampoco tiene perdón de Dios, porque desde que la escena bíblica se representa, hasta en los Jardines del Buen Retiro, sabe todo el mundo que los filisteos eran los enemigos de Sansón, el cual, fué veinte años juez de Israel.

EL JUEGO

Las denuncias concretas que, tomándolas de *El Norte de Castilla*, reproduce y amplía *El Español*, y los centenares de cartas que hemos recibido, nos obligan á ocuparnos del asunto del juego, y no como lo haría cualquier colega mojigato, sino como es necesario tratarlo. Con verdad y sin hipocresías.

Partiendo de las bases de que cada ciudadano puede hacer de su dinero lo que le plazca, de que siempre, y á pesar de todas las prohibiciones, se jugará y de que son lícitos juegos como la lotería, las carreras de caballos, la treinta y una, las *poules* y otros varios, sostenemos rotundamente que el juego debe ser declarado lícito, previa una saludable reglamentación que evite las fulleras y prohíba terminantemente á los menores de edad el acceso á los lugares en que se juegue con azar y envite.

La situación actual es insostenible, tanto porque el prestigio de las autoridades sufre grandísimo quebranto, cuanto porque sanciona el monopolio de tres ó cuatro caballeros, que bajo bandera neutral se dedican al productivo corso de la puerta y treinta y una.

Nadie ignora que el jugar cuesta caro y todos saben que la fama de honradez que gozan Tamames, Peña Ramiro, Cárdenas, Toreno y Liniers, no es disfrutada por otros gobernadores, los cuales han puesto á contribución el juego, con uno ú otro pretexto, y casi siempre bajo la careta de la beneficencia, más ó menos pública.

Se ha jugado, se juega y se jugará, y para jugar estando prohibido, es necesario contar con benevolencias, que unas veces son dadas, otras prestadas y otras vendidas.

Claro es, que el día en que el juego esté reglamentado, cesarán los ingresos por tolerancia y... ¡por eso no se reglamenta! Para que no cesen.

A EL EVANGELIO, que no es hipócrita, ni mojigato, ni fariseo, le tiene sin cuidado que se juegue ó que no se juegue, y lo único que combatirá á sangre y fuego es que los jugadores tengan que reunir 50.000 ó 60.000 pesetas, como muchas veces ha ocurrido para poder jugar, sin temor á que un punto osado les salte la banca.

Es necesario, por lo tanto, que haya unos cuantos diputados que planteen la cuestión en el Congreso y se decidan á suprimir para siempre las patentes de corso que se expiden por la Presidencia, cada vez que se hacen nombramientos de Gobernadores.

¡Qué pocos querrían ser Gobernadores si no hubiese juego é higiene!

Además, cuando el juego esté reglamentado, acabarán las chirlatas, las encerronas, las trampas y todo el linaje de miserias que pueden ser realizadas en la sombra del antro, y de ningún modo cometidas en público y con la garantía de la ley.

Jamás hay trampas en los grandes casinos, y no las hay, porque allí el juego es un mal necesario que se desarrolla en público y bajo

la salvaguardia de los Reglamentos de orden interior, que dan garantía al azar y alejan por completo los temores de que éste se convierta en latrocinio.

Por honradez, hay que ir con la cara descubierta hacia la reglamentación, y mientras tanto, no preocuparse de si se juega ó no se juega, pues á nadie llevan á *fortiori* para que *tire de la oreja á Jorge*.

Y por honradez, hay que decir también, con claridad y sin rebozo, cuánto llevan por dejar jugar algunos *caballeros* que son más ladrones que los famosos de Sierra Morena.

¡Vengan pruebas, que aquí sobran alientos para publicarlas!!

¿SERA CIERTO?

Nos aseguran que el Coronel de Infantería D. José Hernández mandó cuerpo sin interrupción desde 1887 hasta 1901, ó sea catorce años.

Que en 1901 fué relevado por telégrafo y sometido á sumaria, condenándole el Consejo Supremo á una amonestación por negligencia en el mando.

Y que el General Weyler acaba de conferirle el mando de una media brigada de cazadores en Barcelona.

Si esos datos son exactos—que pueden serlo—resultará que todo eso de los relevos es una comedia inventada por el General Weyler para engañar á los tontos, haciéndoles creer que es un nuevo Catón.

A nosotros no nos engaña, y como siempre, diremos la verdad sin temor á que nos coma el coco.

Aplaudimos al General cuando creímos de buena fe que con sus proyectos se proponía remediar injusticias; pero como no parece la equidad por ninguna parte, y, por el contrario, asoma por muchas el polaquismo, lo censuramos como se merece.

Habíamos olvidado ya su vida militar de Onteniente, Cardona, Filipinas y Cuba creyendo en su enmienda; pero va á ser necesario recordársela y se la recordaremos.

EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS

¡El cinismo reina en España!

Unos cuantos barones, marqueses, condes y duques consortes; otros tantos militares de los que no han pasado el charco; algunos otros ciudadanos que pertenecen á la categoría social de envidiosos, ineptos ó *parvenus* y no pocos guiados por la pasión política, se han dedicado á la *caballerosa* tarea de combatir los deseos que el Príncipe de Asturias tiene de hacer en España lo que sus iguales hacen en Inglaterra, Rusia, Italia, Austria y Alemania.

Esa tarea, obedece al temor de que las personas imparciales se persuadan de que el Príncipe es modesto, trabajador, digno y algo más ilustrado que muchos de los que lo critican.

Nosotros, creemos que merece el aplauso quien abandonando el enervante *rien-faire*, quiera como el Príncipe quiere, participar del movimiento de la vida militar, comenzando por mandar un batallón de cazadores, para luego ponerse al frente de un regimiento y más adelante poder llevar á ejercicios ó al combate tropas que formen brigadas ó divisiones.

Con eso da un ejemplo que algunos deberían imitar, y que verdaderamente no merece censuras.

¡En este país, en donde se hacen generales y duques y marqueses y ministros y senadores y todo lo que se imagine, como quien hace churros, se alarman los farsantes porque el Príncipe de Asturias vaya á mandar un batallón!

¡Cuánta miseria!!

No le coge de nuevo la vida militar, y en Melilla y en Cuba supo hacer, con modestia y disciplina elogiadas por todos, lo que no su-

pieron hacer muchos militares de salón que hoy hablan alto y tosen fuerte: defender la causa de España.

Aquí los precedentes ahogan todas las buenas iniciativas, y es necesario que las iniciativas honradas sean las que ahoguen los precedentes, librándonos de su tiranía odiosa y antipática.

Además hay precedentes, puesto que el conde de Girgenti mandó un regimiento.

Sobre todas las consideraciones que en contra se hagan, hay una afirmación, y es que el Príncipe es Príncipe de Asturias, al cual deben los monárquicos acatamiento y los republicanos la consideración que merecen los caballeros.

Por lo demás, creemos que el Ejército se reorganiza con leyes y no con rémoras que impidan al Príncipe de Asturias mandar un batallón ó un regimiento.

Gobernar es prever, y la previsión nada pierde con que D. Carlos, en contacto íntimo con el soldado, llegue á ser un general.

¡Tal vez sea mejor que los que hoy disfrutamos!

Funcionarios dignos

Castillo de Chirel.

A la Dirección de Agricultura llevó su dignidad pública y privada. La langosta se comió la *suyo*, y aún tuvo para postre algunas pesetas de Chirel.

Fué tan digno funcionario como correcto aristócrata.

Aguilar de Campóo.

Su dignidad le lleva á la desconfianza, y no firma expediente que no estudie, ni cuenta que no sune. Le llaman chinche; pero en España ser chinche es ser honrado. Es un Cos-Gayón rico, con peor genio.

Sin hacer pobres, hizo por ellos mil veces más de lo que hace Aguilera.

Tamames.

Si la Monarquía diese hoy *cuarteles*, podría dar al duque de Tamames uno en campo gules orlado con el «*Veni, vici, vici*», porque llegó al Gobierno, vió y venció, haciendo no poca sangre en *terceras, tahures, esbirros* y demás gentuza.

Tamames, que es el primero en empresas venturosas, es también el primero en acudir á las empresas del dolor, y de todas vuelve pudiendo entonar el afirmativo *Ritorno vincitor*.

Si no hubiese nacido Grande, sería necesario hacerlo, porque lo es.

Portago.

En el Gobierno de Sevilla y en la Dirección de Correos dejó pruebas de integridad, de iniciativas y de energía.

No es gárrulo parlanchín; pero sabe pensar, á diferencia de otros, que garrulean y no piensan.

Joven, con alientos, con honradez, con buena fe, con deseos de hacer cosas, llegará á donde merece.

Y no fracasará.

Antequera.

Es la antítesis de su jefe, de Barroso. Pequeño de cuerpo, grande de alma, modesto, ilustrado, sin ambiciones, postergado, demócrata.

Cuando haya justicia, será algo más de lo que es.

La Riva.

Intendente de Administración Militar, digno, honrado, fino, caballeroso, enérgico.

Al frente de su sección en Guerra da repetidas pruebas de que ni se tuerce ni se mancha.

¡Y cuidado que es difícil no mancharse ni torcerse!

La Cárcova.

Es un verdadero técnico, y sabe más de Administración y Política que el *Alcubilla*.

Tenemos en tanto su dignidad, que su nombre, en vez de figurar en «Los que empalman», viene á honrar esta sección.

Una pregunta

La suprimida Dirección de la Guardia Civil, tenía fondos y fincas.

Rogamos á la prensa ministerial nos diga quién administra ahora esos fondos y esas fincas.

NOTICIAS EN HUELGA

Da Silvela la opinión, usando de la «sin hueso», de que ha sido esta elección, á costa de la nación, un retroceso.

El concepto me ha gustado y hago que ruede la bola:

el retroceso es probado al ver tanto diputado por carambola.

El Ministro de Obras públicas ha contra-decretado en aquello de Sánchez Toca, para nacionalizar los negocios extranjeros.

De hoy en adelante, los grandes negocios de España podrán hacerse en el extranjero.

Que es lo mismo que ha opinado Moret varias veces.

El Ministro de Marina ha declarado que no se propone armar la escuadra.

Noticia tan capital

provocó una marejada:

¿Qué van á hacer, ¡voto á... tal!

en el Congreso naval, teniéndola desarmada?

En el Ministerio de Estado van á crear una sección para que entienda en los asuntos del Muni.

Alabamos tanto más este acuerdo, cuanto que el señor Ministro no los entiende.

Por cierto que el Sr. Urzáiz, en la duda, se ha negado á dar dinero.

El crédito irá á las Cortes, donde lo concederán, porque allí conceden todas esas cosas. Será un caso más de muni-ficencia.

Telegrafió el Sr. Larroca que habían triunfado en Barcelona cuatro adictos, tres conservadores y un catalanista.

Pero llegó el escrutinio y resultó que quienes han triunfado son cuatro catalanistas, un adicto y dos republicanos.

Asegúrase que tal cambio obedece á que el Gobierno ha tenido un miedo terrible.

¡Cielos! Y el escrutinio se ha celebrado en el Salón 100.

La Epoca suele sentirse ministerial hasta de Servia.

Días pasados publicó un artículo titulado *La novela de la Reina Draga*.

Y preguntamos: ¿pero es que ha pasado de la introducción?

«De la Exposición de pequeñas industrias ha desaparecido un mantón evaluado en 7.500 pesetas.»

Esa sí que es una verdadera exposición.

El poder del reclamo

La Epoca, acérrima defensora del Trono y del Altar, publica una extensa nota biográfica de la novela titulada *El Diluvio*, y, entre otras cosas, dice lo siguiente, que, como verán nuestros lectores, no tiene desperdicio:

«Así por todas partes se encuentran en este libro batallas magistralmente descritas, escenas de devastaciones, de incendios, de saqueo y de matanzas, escenas que naturalmente empiezan por la bendición de la Iglesia y concluyen por el *Te Deum laudamus*, que es el visto bueno que ha puesto siempre la Iglesia á todas estas bárbaras campañas que han emprendido por ella y para ella.»

Felicitemos á La Epoca y nos congratulamos muy mucho de ver escritos en sus arcaicas columnas conceptos que retratan, al par, que condenan, la moral jesuítica. ¡Esa moral jesuítica que bendice á los déspotas y entona los salmos del *Te Deum* para solemnizar los triunfos del despotismo, alcanzados *ad maiorem Dei gloriam*!

Frases en acción

¡ANDE YO CALIENTE!

El Sr. Correcher, en vista de que no ha salido diputado, ha presentado la candidatura para senador.

Y el Sr. Romero Robledo, en vista de que las actas de Madrid no tienen casi protestas, dejará de discutir las. Conste que lo habíamos anunciado.

Lerroux, ofendido por Tiberio Avila, le ha enviado los padrinos. Y Tiberio Avila se ha negado á rectificar y á batirse, porque no quiere nada con las armas.

¡Y luego dicen que por cualquier cosa se arma un Tiberio!

Hermosa inauguración, brillante, lucida... y tal, fué la de la Catedral de León.

Mas según un maragato, la obra del templo divino la hicieron por un contrato leon-ino.

Los Sres. Catalina y Canido (don Abdón, digo, don Senén), leyendo lo que hemos dicho de los que empalman, se han sonreído...

Hicieron mal los señores, porque los que aquí escribimos somos los que nos reímos de los peces de colores.

Y para peces, Catalina y Senén. Y para colores los que les vamos á sacar á la cara, Dios mediante.

Se estrenó *La tribu salvaje* en la Zarzuela y la silbaron. A pesar de esto, sigue en la Zarzuela la tribu salvaje.

UN COLMO

Leemos en un periódico de provincias:

«Málaga 19 (21,00).

En Fraga la votación ha sido muy animada. Parece que el Sr. Moya tiene asegurado el triunfo por aquel distrito, á pesar de la guerra que se le ha hecho por los adversarios».

No nos explicamos ese telegrama, pues el Sr. Moya no ha tenido adversario. Luchaba sin oposición.

La verdad periodística no aparece, ni aun por telégrafo.

Esas noticias constituyen un colmo.

El de la adulación á *El Liberal*.

Convencionalismos sociales

La caballerosidad y el valor.

Antes de entrar en materia, creemos necesario hacer una previa advertencia. Hemos ido al duelo y al duelo iremos cuantas veces sea necesario. Pero hemos ido, é iremos, creyendo que el duelo, ni otorga patentes de caballerosidad á quien no la tiene, ni da la razón á quien no le asiste.

En este país, que es el país de los convencionalismos, vivimos en completa farsa, y admitimos en la sociedad de personas decentes á muchas que ni lo han sido, ni lo son, ni lo serán. Y las admitimos, porque han cubierto su canallasca rufianería con la careta del valor, y han acudido al terreno de los caballeros, á ese terreno que está virgen de sangre y limpio de muertos.

Hay caballeros que carecen de valor, y valientes que no tienen noción alguna de caballerosidad, constituyendo un verdadero contrasentido el que, involucrando cualidades, se califique de indigno al que no se bate, y en cambio se expidan certificados de dignidad á los que son actores de la cuasi siempre comedia, titulada el duelo.

No basta con batirse. Hace falta ser honrado, con honradez pública y privada, y aquellos que carecen de esa honradez, serán siempre unos canallas. Unos canallas valerosos.

Si el valor va á ser el salvoconducto para gozar de la consideración pública, sin necesidad de que vaya adornado de otras cualidades, viviremos entre ciego y las personas honradas no podrán salir á la calle, pues estarán á merced de quien impunemente las atropelle.

Esos convencionalismos deben desaparecer, y para ello es necesario que no se confunda la caballerosidad con el valor en duelo, porque al fin y al cabo, ese valor es casi siempre de doblé.

A un lado los caballeros, los que son dignos.

A otro lado los *matachines*, los que encubren su dignidad con la máscara de la valentía y se disfrazan de perdonavidas, empuñando sables que ni cortan ni pinchan y disparando pistolas que no hacen pupa.

Cuando leamos que ha corrido sangre ó que ha habido entierro, creemos en el cacareado valor de los duelistas.

Hoy no creemos más que en el valor del heroísmo, ó en el valor del civismo:

En el del General Contreras ó en el de Pi y Margall (verbi gracia).

Los demás valores, son valores entendidos y á tanto por ciento.

Los grandes negocios

Continúan los ministros estudiando la compra de la isla Cabrera, que el general Weyler cree necesaria para la integridad de la Patria.

Continúa el Gobierno estudiando cuanto se relaciona con los diques de la Habana y Subic.

Continúa el Gobierno estudiando (con interés cada día mayor) cuanto se relaciona con Fernando Póo.

El Sr. Aguilera continúa estudiando las bases para contratar el Empréstito Municipal.]

El Ayuntamiento continúa estudiando el asunto de las Sacramentales.

¡Cuatro locos!!

El Gobierno no ha concedido nunca importancia al movimiento catalanista, limitándose á decir cuantas veces se le ha llamado la atención la despectiva frase ¡son cuatro locos!

Suponemos que ahora, al ver los miles de votos que han llevado á las urnas, no tendrá ya el einismo de repetir la frasecita, y se habrá convencido de que sus cuatro locos constituyen la mayoría de Cataluña.

La realidad es que en Cataluña no hay más que separatistas, anexionistas, catalanistas y *ojalateros*.

¡Y es necesario vivir dentro de la realidad!

La epizootia

Es tal el incremento que toma en España la epizootia, que tememos mucho llegue á Madrid tan terrible peste bovina.

Haría en esta población, dada la gran cantidad de cabezas vacunas que en ella hay, más estragos que el cólera morbo.

El cólera sólo ataca á las personas y en Madrid es mucho mayor que el de éstas el número de *manos*, que puede servir para cebo del mortífero mal epizootico.

Todo inútil

Los tranvías, las sacramentales, las *vestales* y los mendigos, continúan campando por sus respetos, á pesar de los pesares.

Aguilera y Barroso también continúan buenos y engordando.

SIGA LA FARSA

Se dice que el Ministro de Obras Públicas piensa llevar á las Cámaras todos los antecedentes relativos al tercer depósito de aguas del Canal de Isabel II.

A nosotros nos parece que sería mucho mejor enviar esos antecedentes á los Tribunales de Justicia.

Porque en las Cámaras no harán las camarillas de *camaristas*, ni fú, ni fá.

UNA CARTA

Señor Director de EL EVANGELIO:

Muy señor nuestro: Le agradeceríamos vivamente nos honrara con la inserción de estas líneas en el periódico de su digna dirección.

Sirvan de débil protesta contra la disposición que menoscaba nuestros derechos adquiridos.

Rogándole la publicidad de nuestro escrito, cuente con la adhesión de

Varios alumnos,

Q. L. B. L. M.

Madrid, 22 Mayo 1901.

«¡REFORMAS!...

Dada la monomanía reinante de parecer todo menos lo que somos, no nos extraña que el señor Conde de Romanones haya pretendido pasar como conocedor de la carrera de leyes, y que dejando por un momento sus paneillos, haya hecho un pan como unas hostias.

Pero si en sus reformas de enseñanza se ve á simple vista un absoluto desconocimiento de la carrera de abogado, hay una disposición que merece pasar á la posteridad.

Vamos al grano. (No es alusión, señor Conde.) En cada asignatura sólo se podrá conceder un 5 por 100 de sobresalientes, con relación al número de alumnos matriculados.

Hasta ahora sólo se habían ocupado de predecir el tiempo los almanagues zaragozanos; pero el señor Ministro, que debe ser hombre de empuje, dijo: *Plus ultra*, ¿cómo no voy á predecir yo el grado de inteligencia de los alumnos de hoy?... y ¡allá te va eso! En cada clase, por numerosa que sea, sólo cinco sabrán la asignatura. La opinión juzgará más imparcialmente que nosotros el contenido de esa disposición.

Únicamente nos resta proponer, como premio á sus relevantes méritos, se le erija una estatua en el centro de la Universidad, que sea por su magnificencia un segundo becerro de oro... ¡V. E. se lo merece!...

VARIOS ALUMNOS.

Publicamos la carta y el suelto, porque no crean esos alumnos que EL EVANGELIO es parcial; pero á nosotros nos parece muy bien la medida, por estar cansados de tratar á sobresalientes que son unos grandísimos burros.

Con la reducción al 5 por 100, se evitará en parte el escandaloso abuso de dar patentes de *genios* á tontos de solemnidad, que ni saben hablar, ni escribir, ni pensar.

Por otras cosas atacaremos al Conde de Romanones; pero por esa, no.

Sin malicia

Sería conveniente poder ver los libros de la Empresa de Tranvías, para saber á cuánto han ascendido en los últimos diez años las partidas siguientes:

«Gastos Diversos», ó sean *propinas*.

«Publicidad».

«Multas».

«Indemnizaciones».

La cosa... ¡no tiene malicia!